

C.A. de Santiago

Santiago, veintidós de abril de dos mil veinticuatro.

Vistos y teniendo, además, presente:

1º) Que como se asentó en el numeral 3º del motivo 8º de la sentencia en alzada, es un hecho acreditado que el demandante Chelo Adrián Cabello Rojas presenta actualmente una Hipoacusia Neurosensorial Bilateral, en grado moderado, requiriendo de audífonos en ambos oídos.

2º) Que la parte demandante sostiene que dicha afección deriva de la exposición de Cabello Rojas a ruidos de disparos y explosiones durante las campañas en que participa entre abril y noviembre de 2019 en el servicio militar, sin que se le proveyera de los mecanismos o adminículos necesarios para evitar perjuicios para su salud, por lo que la hipoacusia constatada no tendría un origen anterior a la época de su ingreso al servicio militar en abril de 2019.

3º) Que en ese orden declararon los testigos presentados por la demandante.

La testigo Valentina Sofía Suazo Miranda señaló: “En relación a si con anterioridad al servicio militar don Chelo *había tenido problemas auditivos que ella conociera. Respondió que jamás.* Contrainterrogada sobre cómo le consta a ella que producto de un disparo se hubiesen producido problemas auditivos en Chelo. Respondió que le consta porque hace más de 10 años lo conoció y *jamás había tenido problemas auditivos.* Antes de que entrara a la campaña tuvieron una junta y después de la campaña también.” La testigo Ana María Castro Romero expresó: “Aquí por lo que ella sabe siempre la Sra. Claudia ha andado muy preocupada de Chelo donde ha tenido que estar en médicos por su problema que él tiene que es su oído, nunca



había pasado esto. En cuanto a si anterior al ingreso al servicio militar de don Chelo él presentaba problemas auditivos. Respondió que no, nunca”. Mientras que el testigo Carlos Agustín Gálvez Riquelme manifestó: “Respecto a si anterior al servido militar conocía *de algún problema auditivo de don Chelo. Respondió que no*”.

4º) Que estos tres testigos están contestes en que antes del ingreso del actor Cabello Rojas al servicio militar en abril de 2019 no presentaba ningún problema auditivo. Asimismo, en el certificado suscrito con fecha 14 de octubre del 2021, por la pediatra Dra. María Eugenia Guzmán Soto -que no lo reconoce en juicio-, afirma haber atendido a Cabello Rojas desde los 6 años de edad, y que “nunca necesitó lc con otorrinolaringología pues no presenta *discapacidad alguna* que lo ameritara”; y en el Informe de Estudiante de 27 de octubre de 2021 suscrito por el Director y Coordinadores del colegio del que egresó Cabello Rojas, se indica que en el año 2013 (7º Básico) fue evaluado por un pediatra -que no declara en el juicio, como no lo hacen los firmantes del documento- cuyo diagnóstico establece que su dificultad de aprendizaje no está asociada a una problemática del área visual y auditiva.

Obsérvese que en la misma demanda se indica que Cabello Rojas *nunca había tenido un problema de audición* antes del servicio militar.

5º) Que, sin embargo, la prueba referida -y lo afirmado en la demanda- se contrapone con lo consignado en la ficha médica de la clínica Bellolio aportada por el propio demandante, donde consta que con fecha 20 abril 2016, Cabello Rojas, de 15 años de edad y cursando 2º medio, es evaluado por la Dra. Blanca Arce Mattas, de especialidad Neurología, que en su anamnesis



consigna: “*estaba el año pasado con gamalate condif de atencion trae connners con baja en lenguaje con dif fonatorias esta en 2do medio proemdio e primero con 5,1 viene con la madre emb 40 sem parto cesarea por dcp peso 3980 caminar 1,7 años epi tia materna dm tia materna. duerme solo horario del colede 8 a 1530 vive con la madre y una hermana sin contacto paterno con dif en lenguaje. tto no ex diestro con dif en articulacion pero similar al habla de la madre. sin aletraciones de vias largas parece no dicriminar dg TA sol fono audio audiomereia eeg pps control con examenes*”.

Como consta en esa ficha, el 28 de abril de 2017, la misma especialista consigna en la anamnesis: “*dice que no puede concentrarse esta en 3rto medio viene a solicitar ,edicion sin traer examenes se explica la necesidad de realizar examenes se devuelve el bono*”.

6º) Que, en el informe pericial *de la propia demandante*, confeccionado por la Dra. María Pía Vallejos Ulloa, Perito Judicial, Médico Cirujano Especialista en Otorrinolaringología, al analizar las anamnesis antes reproducidas, refiere que ahí se describe que Cabello Rojas presentaba trastorno del lenguaje, dificultad en la fonación o habla, rendimiento escolar bajo, y según lo escrito por la profesional “*parece no discriminar*” o no entender lo que se le habla. Se solicitó en ese momento evaluación por fonoaudiología, una audiometría y un electroencefalograma. Un año después, el 28 de abril de 2017, nuevamente consulta con la misma especialista por dificultad en la concentración (cursando 3ero medio), “*pero nunca se hizo los exámenes solicitados el año anterior*”.

Explica a continuación la perito informante, que cuando se presentan trastornos del lenguaje y del aprendizaje es



fundamental realizar una evaluación auditiva y del lenguaje por los especialistas, y en este caso todo esto fue solicitado en el año 2016, pero no fue realizado. *“Existió la sospecha en ese momento de algún trastorno auditivo y/o del lenguaje, la cual nunca pudo ser descartada o confirmada.”*

7º) Que, por otra parte este mismo informe señala que el primer audiograma del Sr. Cabello fue tomado a los 7 meses de haber ingresado al Servicio Militar (23-11-19), la segunda a los 13 meses (29-05-20), y la tercera a los 14 meses (19-06-20). En las 3 audiometrías existe compromiso auditivo en todas las frecuencias estudiadas, y entre los 125 y 500 Hz la audición es peor a 20 dB. Este tipo de audiograma, en el que la hipoacusia es más notoria en los tonos medios, se conoce como Audiometría en U, en batea, o “galleta mordida”, y *se asocia tradicionalmente a hipoacusias de origen congénito (que se nace con la condición), o que puede presentarse durante el desarrollo y crecimiento del individuo debido a causas genéticas.* También se ha asociado a causas infecciosas o traumatismos encefalocraneales. *Es de lento desarrollo, por lo que el paciente no acusa necesariamente sordera, sino que falta de comprensión o falta de discriminación, y también el tinnitus puede ser el primer síntoma.*

Concluye este informe que el demandante Cabello Rojas presenta un daño, que compromete su sentido de la audición, y que en este momento requiere uso de audífonos en ambos oídos. El diagnóstico audiológico, basado en el análisis de las audiometrías, corresponde a hipoacusia neurosensorial bilateral, en grado moderado, que compromete todas las frecuencias que se estudian en la audiometría, mayor entre los 1000 y 6000 Hz. Agrega que, en relación a un diagnóstico médico (de la enfermedad como tal), como no se cuenta con audiogramas



previos al ingreso al Servicio Militar e inmediatamente posteriores a la exposición a ruidos, no se puede determinar en qué grado la hipoacusia presente entre los 4000 a 6000 Hz pueden corresponder a secuelas de Trauma acústico (expuesto a ruidos durante 14 meses), por lo que el resto del compromiso auditivo podría tener más relación a una hipoacusia previa del paciente, posiblemente de origen congénito/genético. Termina señalando que esto se afirma en la consulta neurológica de abril del 2016, donde se sospechó un trastorno auditivo lo que no fue posible objetivar por no haberse realizado los exámenes.

8°) Que las conclusiones de ese informe son concordantes con el contenido de los documentos acompañados por la demandada, esto es, los Informes médico evacuados por la Dra. Virgina Murillo Sayago, el 29 de julio de 2021, y por el Dr. Aldo Rimassa Iglesias, el 22 de diciembre de 2020, señalando el primero “paciente visto el año pasado con curva sugerente de hipoacusia congénita (curva en batea)”, y el segundo, “Curva sugerente de hipoacusia congénita o podría tratarse también de una hipoacusia de origen autoinmune”.

9°) Que, entonces, ante el contenido o información contradictoria que puede obtenerse o desprenderse de las pruebas rendidas por *la misma demandante*, por un lado testigos y documentos que aseguran que antes de abril de 2019 Cabello Rojas no presentaba ningún problema auditivo y, por el otro, lo consignado en documentación clínica por facultativos que detectan indicios de lo contrario y, consecuentemente, ordenan los exámenes pertinentes, a lo que se suma el informe pericial que concluye que el compromiso auditivo, bajo los 4000 Hz, podría tener relación a una hipoacusia previa del paciente, posiblemente de origen congénito/genético, la que es *de lento*



desarrollo, por lo que el paciente no acusa necesariamente sordera, sino que falta de comprensión o falta de discriminación, y en la que el tinnitus puede ser el primer síntoma, conforme al artículo 428 del Código de Procedimiento Civil, a falta de ley que resuelva el conflicto entre estas pruebas contradictorias, se preferirán las últimas, por parecer más conforme con la verdad que Cabello Rojas padecía hipoacusia neurosensorial moderada ya antes de entrar al servicio militar, y que la tinnitus que manifestó no es más que un síntoma de ese compromiso auditivo ya existente.

10°) Que en lo concerniente a la pérdida de audición en los tonos agudos (4000 a 6000 Hz), relacionada con casos de trauma acústico -como lo expone el informe de la dra. Vallejos Ulloa-, lo cierto es que no se ha rendido prueba alguna que permita establecer que Cabello Rojas estuvo expuesto a disparos o explosiones sin los dispositivos de protección acústica adecuados. En efecto, no ha declarado ningún otro conscripto o funcionario del Ejército que avale tal hecho, ni se ha presentado otro tipo de prueba con el mismo objeto.

Tampoco se precisa en la demanda -ni tampoco se prueba- el número de ocasiones o al menos el período o número de días aproximado en que esa exposición habría ocurrido, dato fundamental tratándose de un daño acumulativo a lo largo del tiempo, que daría luces para establecer que ese trauma pudo haberse ocasionado en el breve tiempo de las campañas en que participa Cabello Rojas.

Se suma a lo antes razonado que, como explica el informe de la Dra. Vallejos Ulloa, no se cuenta con audiogramas previos al ingreso al Servicio Militar -pese a que fueron solicitados ya en 2016-, los que permitirían esclarecer este punto.



11°) Que, todavía más, bajo el supuesto no desvirtuado por la prueba de la actora de que Cabello Rojas padecía la hipoacusia con anterioridad a su ingreso al servicio militar, cabe apuntar que, como lógicamente era esperable, no se rindió prueba de que él o su madre hayan informado a funcionarios del Ejército que podría padecer algún compromiso auditivo que aconsejara no exponerlo a ruidos importantes, como disparos o explosiones, o hacerlo sólo bajo especiales y adicionales resguardos a los tomados con cualquier conscripto, para evitar el agravamiento de dicho compromiso.

Por otra parte, tampoco se ha sostenido en la demanda que con posterioridad a noviembre de 2019 Cabello Rojas haya sido expuesto nuevamente a ese tipo de ruidos, época en que aquél termina la campaña en que supuestamente habría sufrido el trauma acústico, se diagnostica su hipoacusia y se recomienda evitar stress auditivos, y él da noticia de esto a personal del Ejército. Es decir, no ha sido afirmado ni probado por la parte demandante que personal del Ejército, conociendo el diagnóstico de Cabello Rojas, haya desatendido la instrucciones médicas de evitar stress auditivo o no exponerlo a ruido.

12°) Que no está de más consignar que el resto de la prueba documental aportada por la demandante no contribuye a esclarecer el asunto medular de la controversia, esto es, el origen de la hipoacusia que sufre Cabello Rojas, sin detenernos en que algunos de esos documentos ni siquiera están firmados, emanan de terceros y no fueron reconocidos en juicio y, por último, algunos sólo consignan lo referido por la misma demandante, como el documento de epígrafe “atención médica” de 28 de noviembre de 2019, en el que se consigna que, según la madre



de Cabello Rojas, la hipoacusia “puede ser por disparos durante el servicio militar que actualmente está”.

13°) Que, de esa manera, a juicio de esta Corte, no se ha rendido prueba por la actora que permita establecer con mayor grado de probabilidad que la hipoacusia neurosensorial moderada que sin duda padece Cabellos Rojas, en alguno de sus grados sea consecuencia de su exposición a explosiones o disparos sin los adecuados dispositivos de protección acústica, entre abril y noviembre de 2019 mientras se halló en campaña en el servicio militar, en vez de corresponder a una enfermedad de carácter congénito o genético.

Por lo dicho, no resulta posible concluir que el daño moral que habrían sufrido los demandantes Chelo Adrián Cabello Rojas y Claudia Andrea Rojas González a consecuencia de la hipoacusia que sufre el primero, sea imputable a una acción u omisión de la demandada.

14°) Que, en definitiva, no se han probado los hechos necesarios para atribuir el daño cuya reparación se persigue en la presente causa a la falta de servicio de la demandada, motivo por el que la acción no puede ser acogida.

Y visto, además, lo dispuesto en el artículo 186 del Código de Procedimiento Civil, **se confirma** la sentencia dictada por el cinco de Septiembre de dos mil veintitrés por el 26° Juzgado Civil de Santiago, en la causa Rol C-3861-2021.

Redactó el ministro suplente Manuel Rodríguez Vega.

Regístrese y en su oportunidad, devuélvase.

N°Civil-17271-2023.



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: WKXXXNVZWVB



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: WKXXXNVZWVB

Pronunciado por la Segunda Sala de la C.A. de Santiago integrada por Ministra Maria Paula Merino V., Ministro Suplente Manuel Esteban Rodríguez V. y Abogado Integrante Luis Hernandez O. Santiago, veintidos de abril de dos mil veinticuatro.

En Santiago, a veintidos de abril de dos mil veinticuatro, notifiqué en Secretaría por el Estado Diario la resolución precedente.



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: WKXXXNVZWVB